



2005

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

En pos de la meta de la CMA y de los ODM: la alimentación como derecho prioritario

Quedan tan sólo 10 años para que venza el plazo (en 2015) que los líderes mundiales se fijaron a fin de reducir a la mitad el hambre y la pobreza extrema y lograr avances importantes en relación con la educación, la salud, la equidad social, la sostenibilidad del medio ambiente y la solidaridad internacional. La mayor parte de estos objetivos no se conseguirán sin un compromiso más resuelto y progresos más rápidos.

Si se mantiene el ritmo actual de reducción de la pobreza en las distintas regiones en desarrollo, únicamente la región de América Latina y el Caribe alcanzará el objetivo de desarrollo del Milenio de reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre. Ninguna de ellas con-

seguirá el objetivo, más ambicioso, de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de reducir a la mitad el número de personas hambrientas.

Tampoco los progresos hacia la consecución de los restantes ODM han sido suficientes, en particular en los países y regiones donde los esfuerzos de reducción del hambre se han estancado.

Todavía es posible alcanzar la mayor parte de las metas de la CMA y los ODM, si no todas, pero ello se logrará únicamente si los esfuerzos se redoblan y se orientan más eficazmente, y si se reconocen y se afrontan dos cuestiones fundamentales, a saber:

1. Sin un rápido avance en la reducción del hambre, resultará difícil, y tal vez imposible, conseguir los restantes ODM; y

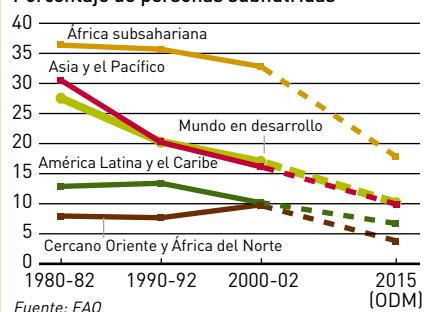
2. La lucha por eliminar el hambre y conseguir los restantes ODM se ganará o se perderá en las zonas rurales, pues es allí donde vive la abrumadora mayoría de las personas hambrientas del mundo.

Cuantificación de las personas hambrientas

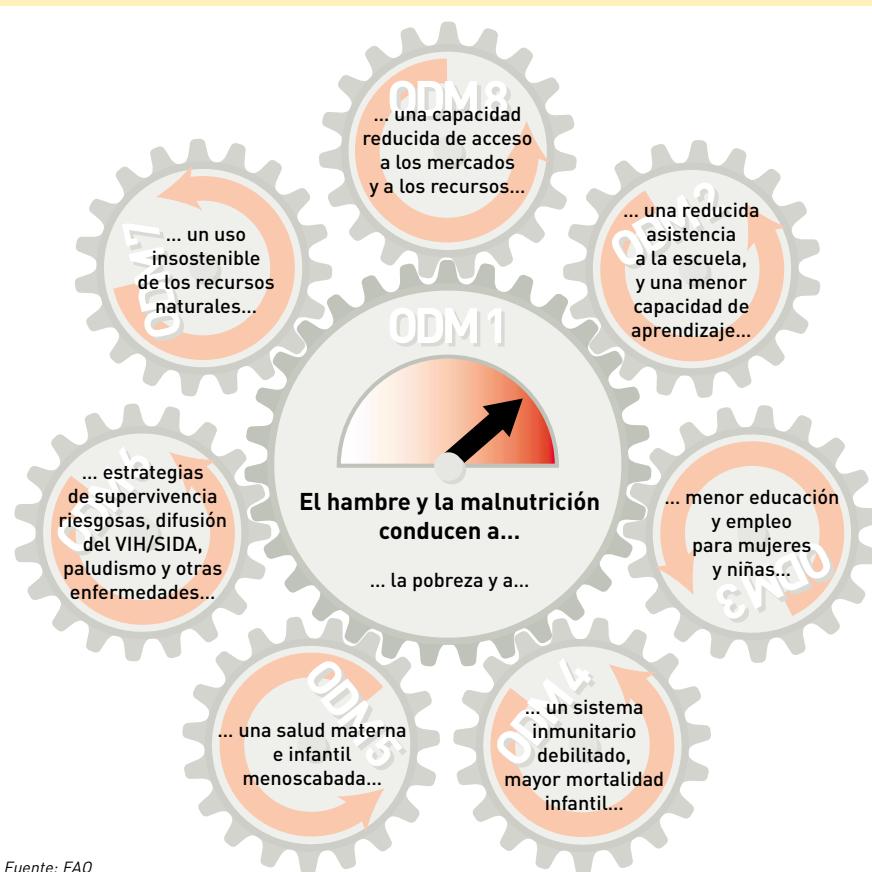
Aunque se han logrado progresos significativos hacia la consecución de la meta establecida en los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad la proporción de personas subnutridas, será necesario acelerar el ritmo a fin de poder alcanzar el objetivo para el año 2015. Para lograr el objetivo de la CMA de reducir el número absoluto de personas hambrientas de casi 800 millones a 400 millones se requerirán progresos mucho más rápidos. Entre las regiones en desarrollo, sólo en América Latina y el Caribe se ha reducido la prevalencia del hambre lo suficientemente rápido desde 1990 como para alcanzar la meta de los ODM si se mantiene el ritmo actual. En la región de Asia y el Pacífico hay posibilidades de alcanzar esta meta si se logra incrementar ligeramente el ritmo de los progresos en los próximos años. En el África subsahariana, la prevalencia de la subnutrición ha disminuido muy lentamente, aunque el ritmo de los progresos realizados mejoró en el decenio de 1990.

Tendencias a largo plazo en la proporción y el número de personas subnutridas por región, 1980-82 a 2000-02

Porcentaje de personas subnutridas



Factores del retroceso: la persistencia del hambre retrada el progreso hacia el logro de otros objetivos de desarrollo del Milenio



En pos de la meta de la CMA y de los ODM

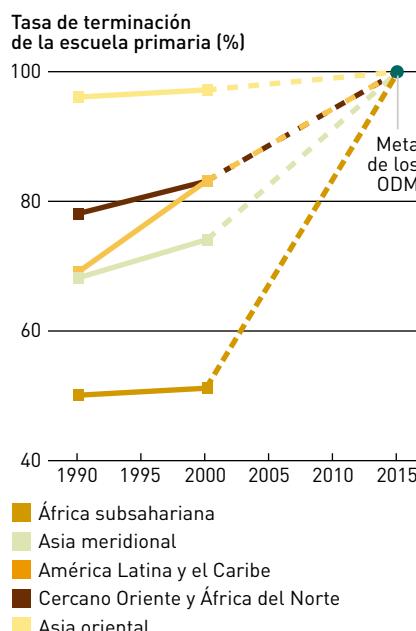
Educación y subnutrición: el círculo virtuoso de la alimentación del cuerpo y la mente

Desde hace mucho tiempo se ha reconocido que la educación es uno de los instrumentos más eficaces para reducir el hambre y la pobreza. Y merecidamente. La falta de educación reduce la productividad, las posibilidades de empleo y la capacidad de obtener ingresos, y conduce directamente a la pobreza y al hambre.

En los ODM se establece la meta de que, para 2015, todos los niños del mundo puedan recibir educación primaria. No frecuentan la escuela más de 121 millones de niños en edad escolar, dos tercios de los cuales son niñas, y la mayoría de ellos vive en zonas rurales de las regiones donde se hallan más difundidas la pobreza y el hambre. Para alcanzar la meta de los ODM, tendría que cuadriplicarse la tasa de crecimiento del número de niños no escolarizados que se matriculen en las escuelas. Si las matrículas continúan al ritmo actual en el África subsahariana, menos de la mitad de los países de la región alcanzarán la meta fijada.

Una de las razones del retraso en el logro del objetivo de la educación primaria universal es la persistencia del hambre y la malnutrición. Las familias pobres afectadas por la inseguridad alimentaria no suelen poder pagar los derechos de matrícula y necesitan de sus hijos, sobre todo de las hijas, para la realización de tareas como acarrear agua y leña. La mala salud y la falta de desa-

Progresos hacia la educación primaria universal por regiones, 1990-2000



Fuentes: UNESCO; Banco Mundial

rrollo causados por la malnutrición suelen impedir o retrasar también la matriculación en la escuela. El bajo peso al nacer, la malnutrición proteico-calórica, la anemia y la carencia de yodo contribuyen a reducir la capacidad cognitiva y la capacidad de aprender de los niños.

Reducir el hambre para salvar la vida a los niños

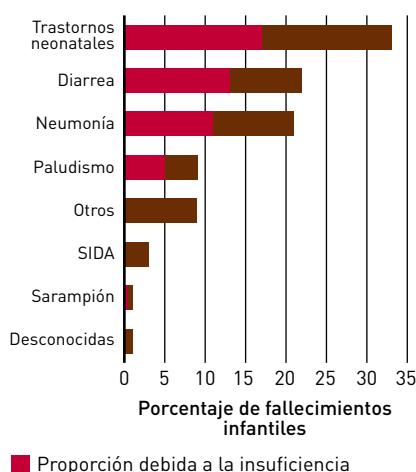
El hambre y la malnutrición son la causa fundamental de más de la mitad del total de muertes infantiles, pues matan a casi 6 millones de niños cada año, cifra que equivale aproximadamente a toda la población preescolar del Japón. Relativamente pocos de estos niños mueren de inanición. La gran mayoría muere a causa de trastornos neonatales o unas pocas enfermedades infecciosas curables, por ejemplo diarrea, neumonía, malaria y sarampión.

Una meta establecida en los ODM es reducir en dos tercios entre 1990 y 2015 la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años. Pero los progresos con vistas a reducir la mortalidad infantil se han ralentizado, en lugar de acelerarse. Entre 1960 y 1990, el número de muertes infantiles se redujo a un ritmo del 2,5 por ciento anual. Desde 1990, el año de referencia para los ODM, el ritmo ha disminuido hasta el 1,1 por ciento tan sólo.

Una forma de reducir la mortalidad infantil sería realizar mejoras ulteriores en la nutrición infantil. Reducir la prevalencia de la insuficiencia ponderal en otros cinco puntos porcentuales podría disminuir la mortalidad infantil en casi un

30 por ciento. El análisis de las tendencias recientes confirma que la mortalidad infantil ha disminuido más rápidamente en los países que están haciendo progresos más rápidos en la reducción del hambre.

Fallecimientos de niños en todo el mundo, por causas



Fuente: Black, Morris y Bryce

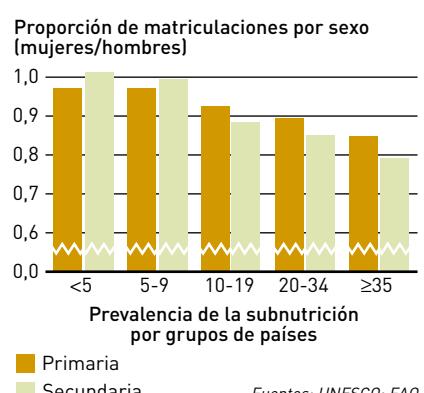
Igualdad entre los sexos y emancipación de la mujer: elementos fundamentales para avanzar en la reducción de la pobreza y el hambre

El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, ha dicho que la educación y el empoderamiento de la mujer son «las mayores armas en la guerra contra la pobreza». Cabe decir lo mismo de la importancia decisiva de la eliminación de la desigualdad de género en los esfuerzos por reducir el hambre y la malnutrición. Un estudio realizado recientemente en 63 países concluyó que los beneficios debidos a la educación de la mujer constituyeron la mayor contribución a la reducción de la malnutrición durante 1970-1995, representando el 43 por ciento del progreso total.

En la mayor parte del mundo en desarrollo las tasas de las muchachas que asisten a la escuela y completan su educación son mucho menores que las de los muchachos, en todos los niveles, desde la escuela primaria hasta la universidad. En los ODM se establece la meta de eliminar esta «brecha de género» en la educación primaria y secundaria. Sin embargo, los progresos no han sido suficientes para alcanzar la meta fijada, y donde mayor es el retraso es en los países y regiones agobiados por la difusión y persistencia del hambre.

La mala nutrición y salud de las madres puede considerarse el núcleo del círculo vicioso que transmite el hambre de una generación a otra, de madres malnutridas a hijos con bajo peso al nacer que corren riesgos elevados de padecer raquitismo en su infancia, tener menor capacidad de trabajar y ganar en la edad adulta y, si son mujeres, de dar a luz criaturas con bajo peso al nacer. La fuerza principal que mantiene este círculo vicioso es quizás la desigualdad entre el hombre y la mujer. Fue esta la conclusión de un análisis preparado para el UNICEF, según el cual «la clave» para romper este círculo vicioso del hambre «es la educación de las muchachas».

Proporción de matriculaciones por sexo según la prevalencia de la subnutrición



Fuentes: UNESCO; FAO

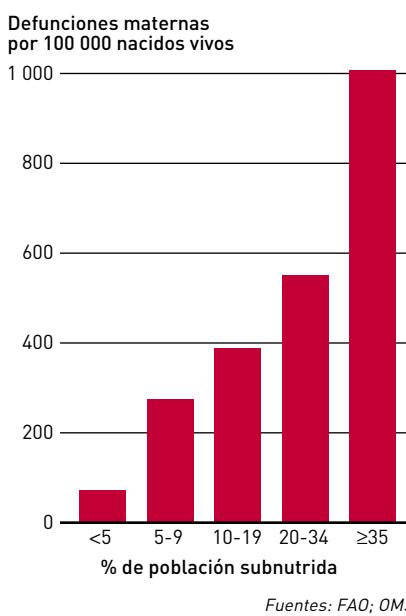
Mejorar la salud materna y romper el círculo de la pobreza, hambre y malnutrición

Mejorar la salud materna es la clave para salvar las vidas de más de medio millón de mujeres cada año y romper el círculo vicioso que perpetúa la pobreza, el hambre y la malnutrición de una generación a otra.

Cada año unas 530 000 mujeres mueren a consecuencia de complicaciones en el embarazo y el parto. El 99 por ciento de estas muertes se produce en el mundo en desarrollo, donde las tasas de mortalidad materna suelen ser de 100 a 200 veces superiores a las de los países industrializados. Casi todas estas muertes podrían evitarse si las mujeres de los países en desarrollo tuviesen acceso a dietas adecuadas, a agua potable y servicios de saneamiento, a la alfabetización básica y a servicios de salud durante el embarazo y el parto.

Se ha observado que el hambre y la malnutrición aumentan la incidencia y la tasa de letalidad de las afecciones que causan hasta el 80 por ciento de las muertes maternas.

Relación de mortalidad materna en países agrupados por prevalencia del hambre



Aumentar la sostenibilidad ambiental y la seguridad alimentaria mediante la promoción de la autonomía de la población rural pobre

Ningún sector de la humanidad depende más directamente de los recursos y servicios ambientales que los pobres del medio rural, los cuales, según las estimaciones, representan un 80 por ciento de los 800 millones de personas que padecen hambre en el mundo. Utilizan diariamente el suelo y el agua para la agricultura y la pesca; se sirven de los bosques para obtener alimentos, combustible y forrajes; y aprovechan la biodiversidad de una amplia gama de plantas y animales tanto domesticados como silvestres. Sus vidas están entrelazadas con el ambiente que los rodea, lo que los hace especialmente valiosos como custodios de los recursos ambientales y particularmente vulnerables a la degradación del medio ambiente. Cuando crece la presión demográfica y escasean los alimentos, el hambre obliga a roturar o a elevar la densidad de pastoreo de frágiles pastizales y márgenes forestales, poniendo en peligro los escasos recursos de quienes dependen de ellos. Al pagar por los servicios ambientales proporcionados por los pequeños agricultores y ganaderos, los esfuerzos encaminados a promover la seguridad alimentaria y la sostenibilidad del medio ambiente se complementan mutuamente. La aplicación de técnicas más favorables para el medio ambiente puede resultar incluso más productiva. Los resultados de un proyecto realizado en América Latina indican que los productores ganaderos participantes pueden criar más animales por hectárea, a la vez que obtienen pagos por la plantación de árboles y otras plantas que eliminan de la atmósfera el carbono causante del calentamiento climático y mejoran la biodiversidad.

La lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis

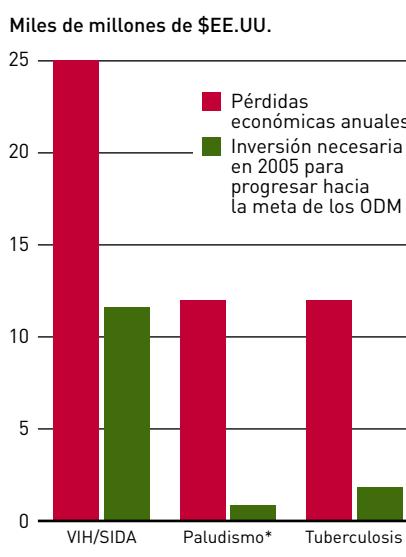
El VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis matan a más de 6 millones de personas al año, la gran mayoría de las cuales se hallan en países en desarrollo y gran parte de ellas en el África subsahariana. Otras decenas de millones de personas resultan infectadas o caen enfermas, entre las que figuran más de 5 millones de nuevas infectadas por el VIH, 8 millones de nuevos casos activos de tuberculosis y más de 300 millones de ataques agudos de paludismo. Millones de hogares se hunden en el hambre y la pobreza a causa de la enfermedad y la muerte de quienes son el sostén de la familia y debido a los costos de la atención a los enfermos, los funerales de los difuntos y el apoyo a los huérfanos y otros familiares.

El hambre y la malnutrición modifican el comportamiento de las personas y debilitan sus cuerpos y sus sistemas inmunitarios, incrementando enormemente su vulnerabilidad a las enfermedades. En el caso del VIH/SIDA, el hambre y la pobreza obligan a los hombres a emigrar en busca de trabajo, a las mujeres a prostituirse o a mantener otras relaciones sexuales peligrosas y a los niños a abandonar la escuela. Todos ellos se enfrentan con un riesgo mucho mayor de infección. Entre las personas que han quedado ya infectadas por el VIH, la malnutrición aumenta la vulnerabilidad a infecciones oportunistas, acelerando el avance de la enfermedad al SIDA y la muerte.

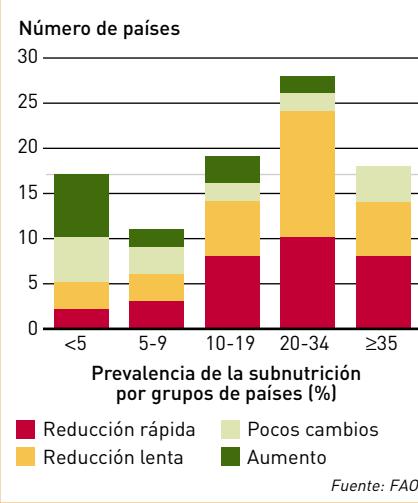
En comparación con los sufrimientos humanos y las pérdidas económicas que causan estas

enfermedades, las inversiones necesarias para incrementar la prevención y los tratamientos a fin de alcanzar las metas de los ODM son pequeñas. Con menos de 1 000 millones de dólares al año, se proporcionarían camas tratadas con insecticidas para el 70 por ciento de los niños de África, tratamientos preventivos para las mujeres embarazadas y tratamiento inicial para las personas que sufren ataques de paludismo.

Costos anuales estimados de las enfermedades y medidas necesarias



Cambios en la cubierta forestal, 1990-2000, por grupos de prevalencia de la subnutrición



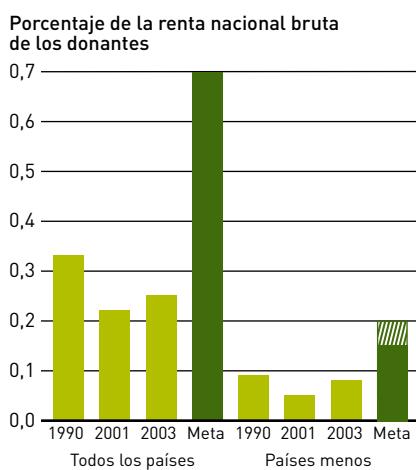
En pos de la meta de la CMA y de los ODM

Forjar una asociación mundial en pro del desarrollo

Los siete primeros ODM se centran en objetivos que deben conseguir en gran medida los propios gobiernos y pueblos de los países en desarrollo mediante sus propios esfuerzos. El octavo ODM pone de relieve la responsabilidad que incumbe a las naciones ricas e industrializadas de contribuir a esos esfuerzos, y requiere que se incremente la ayuda, que el comercio sea más equitativo, que se alivie el peso abrumador de la deuda y que se proporcione mayor acceso a la tecnología, los medicamentos y el empleo.

El cumplimiento de las metas del octavo ODM en materia de ayuda contribuiría considerablemente a los esfuerzos nacionales para conseguir los restantes ODM. Si se cancelara la deuda de los países pobres, éstos podrían dejar de destinar al servicio de la deuda una suma superior a la que reciben en concepto de ayuda, como ocurrió en 2003. Ahora bien, hay que tener en cuenta la capacidad de cada país para absorber un volumen de ayuda adicional de grandes proporciones y, de ser necesario, reforzarla mediante actividades de fomento de la capacidad. De esta manera, sería posible aprovechar el flujo mayor de recursos para intensificar las inversiones en las esferas del desarrollo rural, la educación y los servicios de salud necesarios para conseguir los ODM.

Ayuda a los países en desarrollo y menos adelantados, 1990-2003, y metas

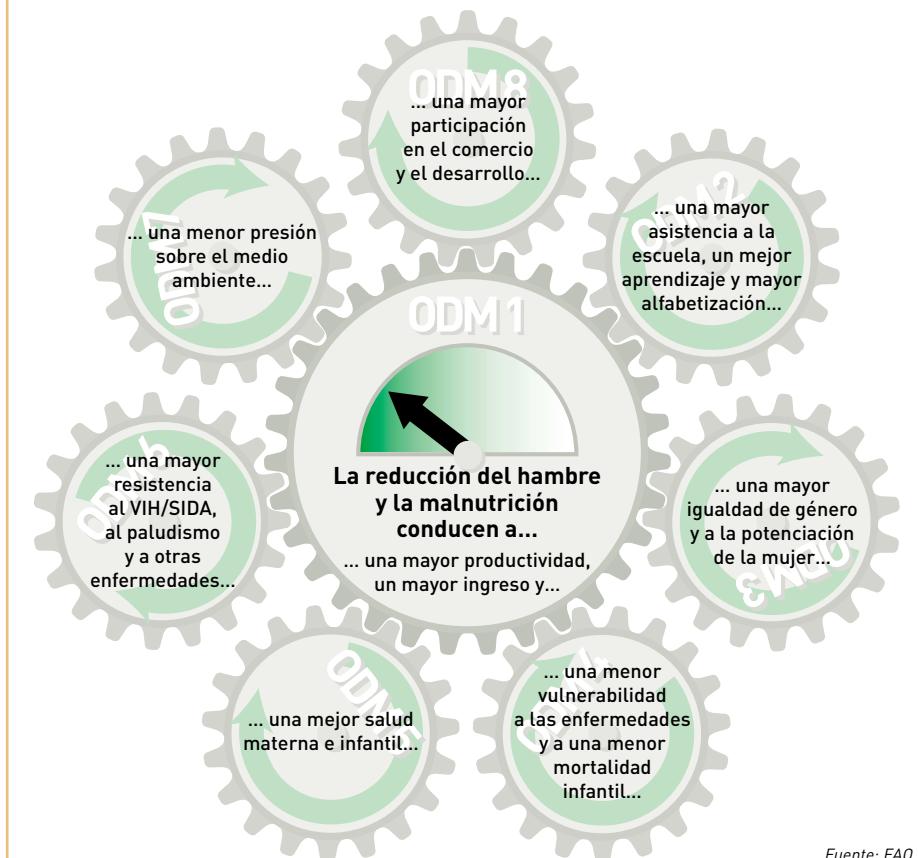


El camino por recorrer: dar un mayor impulso al enfoque de doble componente para la consecución de la meta de la CMA y los ODM

En 2002, en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey (Méjico), la FAO, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) delinearon un enfoque de doble componente práctico y asequible para combatir el hambre. El primer componente consiste en aumentar la productividad y los ingresos de las personas pobres y que padecen hambre, prestando especial atención a las zonas rurales, donde vive la abrumadora mayoría de ellas, y al sector agrícola, del que dependen sus medios de subsistencia. El segundo componente persigue proporcionar acceso directo a los alimentos y crear redes de seguridad social para la gente que

padece hambre. Teniendo en cuenta el sólido fundamento del enfoque de doble componente, la FAO, el PMA y el FIDA propusieron los elementos de una estrategia más amplia para alcanzar las metas de reducción del hambre y la pobreza especificadas en el primer ODM durante la reunión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas convocada con objeto de preparar la Cumbre Mundial de septiembre de 2005. Los elementos principales de esta estrategia servirán también para avanzar más rápidamente hacia los restantes ODM. Si los países en desarrollo logran acelerar sus esfuerzos para revitalizar el desarrollo agrícola y rural y velar por que las personas hambrientas puedan disponer de alimentos, y si los países donantes cumplen sus promesas de incrementar apreciablemente la asistencia para el desarrollo, aún es posible alcanzar las metas de reducción del hambre fijadas en la CMA y en los ODM.

Dar un mayor impulso a la eliminación del hambre es la clave para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio



Para mayores informaciones, sírvase dirigirse a:

Secretaría del SICIAV
Departamento Económico y Social
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Teléfono: (+39) 06 57053354
Correo electrónico: fivims-secretariat@fao.org

Nick Parsons
Jefe del Servicio de Noticias y Multimedia
Dirección de Información
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Teléfono: (+39) 06 57053276
Correo electrónico: nick.parsons@fao.org

